

11 El reto de la monarquía británica

Con el divorcio de la Princesa Diana y su accidentada muerte, todo el mundo ha vuelto sus ojos hacia la casa real inglesa. Diana, con su figura legendaria, logró elevarse muy por encima de la institución monárquica. Pero inevitablemente su pugna trágica con los Windsor ha golpeado más duro a la casa real británica que muchos años de proclamas republicanas escuchadas en el Parlamento y trasmitidas por los medios de comunicación. La gente cuestiona, hoy más que antes, la monarquía británica. Y esta ha sido una hazaña involuntaria de la Princesa Diana, estuviere resentida o no. La muerte de Diana ha disparado un debate sobre el Palacio de Buckingham y la abadía de Westminster: ¿Qué viene pasando allí?, ¿Qué va a pasar?

MONARQUIA

Es el sistema político en el que un individuo es soberano, y usualmente de por vida. El monarca suele provenir de una familia noble por tradición y hereda el trono, aunque algunos han logrado la corona a la fuerza y otros han sido electos. La monarquía es probablemente la más antigua forma de gobierno. Los antiguos griegos y romanos establecieron repúblicas, pero estas dieron lugar eventualmente a monarquías, que en Europa adquirieron tal importancia en los siglos XVI y XVII (cuando se formaron las naciones-estados), que pudo hablarse de monarquías <absolutas> o despóticas. En ellas, el monarca era el Estado, estaba por sobre la Ley. Poco a poco, comenzando por Inglaterra, este tipo de monarquía absoluta fue

convirtiéndose en monarquía <constitucional>, en la que el rey estaba sujeto a las provisiones de una Constitución y a los actos de una Legislatura.

DIVERSAS CORONAS

A pesar de que en 1965 el ex rey Farouk de Egipto dijera que <dentro de poco sólo quedarán en Europa cinco reyes, los cuatro de la baraja y el de Inglaterra>, el hecho es que hoy existen por Europa y el mundo varias monarquías de diferente tipo. Hay monarquías parlamentarias, que garantizan la democracia y el desarrollo de la sociedad. Hay monarquías de corte feudal, en los países árabes, sin democracia pero muchos petrodólares. Hay coronas discretas y queridas por sus pueblos, como las actuales de Suecia, de Noruega, de Dinamarca, de Bélgica, de Liechtenstein, de los Países Bajos, de Luxemburgo. Hay coronas con aventuras y desventuras, como la casa Grimaldi (Principado de Monaco) y otras horripilantes como la de Marruecos, donde el Rey Hassan II es dueño de vidas y haciendas y maneja un gigantesco negocio de hachís. Hay coronas exóticas, unas más simbólicas que otras, como las del actual Japón (Hito), Tailandia (Bhumibol), Camboya (Sihanouk), Arabia Saudita (Fahd), Brunei (sultán Bolkiah, el hombre más rico del mundo), Jordania (Hussein), Nepal (Birendra Shah), Kuwait, Qatar, Oman y los Emiratos Unidos (con emires de mucho poder), Malasia en una confederación de sultanes que rotan a su rey cada cuatro años...

Entre todas, por más allegada a nosotros, destaca la Corona española en su nueva etapa (desde hace 21 años) con el Rey Juan Carlos y la Reina Sofía. Ambos han sabido granjearse el aprecio y cariño de sus súbditos; han logrado evitar los escándalos; han sabido reinar sin gobernar (el Rey no tiene siquiera poder de veto contra las leyes del Parlamento), constituyéndose en guías del país y en símbolo efectivo de

unidad e integración política y social del mismo. El Rey ha sido factor decisivo en preservar la actual democracia española, como cuando se intentó un golpe militar en febrero de 1981. El Rey mostró que servía para mucho.

LA DINASTIA WINDSOR

A diferencia de la corona española, la británica ha dado pie para que la prensa amarillista haga y deshaga a su gusto. Libros como *The Royals* (Los personajes reales) de Kitty Kelly son minuciosos en el recuento de la historia de los Windsor, con sus capítulos de matrimonios sin amor, hipocresía, desmedida ambición, infidelidades de rutina, escasa atención a la educación de los príncipes, alcoholismo, abusos de droga, tendencias depresivas...

En 1901, muere la famosa Reina Victoria y hereda el trono su hijo Berti, como Eduardo VII, quien fue ampliamente criticado por su incompetencia, vida disoluta y frecuentes escapadas a París (huesped preferido de la *suite* real del Hotel Ritz). Los sentimientos antigermanos de comienzo de siglo obligaron a la familia real de Inglaterra a cambiar su apellido (Saxe-Coburg Gotha) por el de Windsor. Tras la muerte de su hermano mayor Alberto Víctor (adicto a las drogas), el príncipe Jorge se convierte en heredero al trono de su padre Eduardo VII y es el futuro Rey Jorge V, casado con una mujer inteligente y educada, que lo hizo feliz, Victoria María de Teck (May). Los dos hijos mayores de este matrimonio fueron David, Príncipe de Gales, quien se convertiría en Eduardo VIII (quien abdicó en 1936 para casarse por lo civil con Wallis Simpson) y Alberto, Duque de York, bien casado con la aristocrática Elizabeth Bowes-Lyon, quien llegó a ser el Rey Jorge VI, padre de la actual Reina Isabel II y de su hermana la princesa Margarita. Isabel se casó en 1947 con el príncipe Felipe de Grecia y Dinamarca, cuyo apellido alemán Schleswig-Holstein-

Sonderburg fue cambiado por uno más acorde con el inglés como es el de Mountbatten. Su primer hijo, heredero actual, el príncipe Carlos, nació el 12 de noviembre de 1948 en una habitación del Buckingham Palace.

EL FUTURO DE LA DINASTIA INGLESA

En octubre de 1994, *The Economist* de Londres dedicó una portada a la Corona británica, bajo el título <Una idea cuyo tiempo ha pasado>. Las aventuras y desventuras de la familia Windsor no cesaron desde entonces, hasta llegar al trágico desenlace del 31 de agosto pasado. El duelo masivo y cariñoso con que el pueblo inglés acompañó los despojos de la Princesa Diana confirma el aprecio grande que todavía tiene a la monarquía, a la que considera parte entrañable de su historia, de su grandeza, de su misma idiosincracia. Pero, a la vez, el pueblo inglés mostró frente a la monarquía que prefiere el estilo directo, cercano, popular de los personajes reales (encarnado por Lady Diana) y nó el estirado, encorsetado y distante de la actual casa Windsor. Vargas Llosa ha comparado la dinastía inglesa con una momia de las pirámides del Nilo o de las selvas mayas o del desierto de Nazca; momia que para que sea respetable y misteriosa, se la debe mantener alejada en la penumbra, sin exponerla a la luz ni al manoseo de las incautas muchedumbres.

La rebeldía y el cuestionamiento representado por la Princesa Diana frente a la Corona británica reside en que no aceptó el papel de momia que se le quiso asignar e intentó ser la mujer emergente de final de siglo. Por eso también, la opinión pública coquetea ahora con la imagen adolescente del Príncipe Guillermo (que luce la misma fragilidad, mirada lánguida y sonrisa de su madre), a quien preferiría ver como futuro Rey de Inglaterra más que al elusivo, frío, apergaminado Príncipe Carlos.

Monarquía y anacronía no son sinónimos. Pero hoy una monarquía en democracia no puede sobrevivir de espaldas a su pueblo. No deja de ser paradójico que sean la leyenda de Diana y la frescura laborista de Tony Blair las que acuden a rescatar como salvavidas a una familia real que venía distanciándose de la realidad actual y de sus súbditos de carne y hueso. La dinastía Windsor o se airea o se marchita !

FRONTERA, 29 setiembre 1997